

[Publicado previamente en: *Pyrenae* 8, 1972, 167-171. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

## Un cancel visigodo en La Alcudia de Elche

Alejandro Ramos Folqués

El descubrimiento de la Dama de Elche, el 4 de agosto del año de 1897, despertó la apetencia de excavar en La Alcudia de Elche a varios arqueólogos franceses y alemanes.

En el año de 1905 consiguen las correspondientes autorizaciones Mr. Pierre Paris y Eugène Albertini. Una enfermedad contraída por Paris le privó de estar en las excavaciones, que fueron dirigidas por Albertini y llevadas a efecto con gran número de obreros.

Dice Ibarra Ruiz que al ver el poco éxito obtenido en las excavaciones, le indicó el lugar donde poco tiempo antes, al hacer el hoyo para plantar una higuera, vieron que había un mosaico.

Descubierto este mosaico, resultó ser el de la Basílica de Elche, estudiado por Albertini, Pedro Ibarra Ruiz, Helmut Schlunk y Pedro de Palol.

Albertini nos dice que este mosaico es de forma rectangular, de 10,90 de largo y 7,55 de ancho, exactamente orientado de este a oeste según su mayor dimensión. Se compone de dibujos exclusivamente ornamentales, grecas, nudos, trenzas, estrellas, combinaciones de círculos, cuadros y hexágonos que demuestran una irreprochable habilidad técnica y cierta variedad de inspiración. Se halla ejecutado al menos en cuatro colores: negro, blanco, rojo y amarillo fuerte.

Para Albertini el interés principal de este mosaico estriba en las tres inscripciones que tiene, las que describe. Y dice: «Yo creí estar en presencia de una capilla cristiana (y así calificué el monumento en mi *Rapport sommaire (comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions, 1905, páginas 611-620)*. M. Seymour de Ricci, a quien agradezco mucho su amistosa atención, me ha hecho observar que las inscripciones nos traen más bien el formulario judaico.»

Y dice que es en el siglo VI donde colocaría la fecha de este edificio. Más adelante se ocupa de los materiales hallados, y dice: «Pero los fragmentos más abundantes eran pequeños restos de superficies planas, con contornos cortados y decorados con líneas en cruz. Fue fácil ajustar muchos de ellos y obtener así una especie de enrejado

en piedra, seguramente árabe, así como una columnita del mismo estilo, que sirvió sin duda de montante a una pequeña ventana.

La proseuché fue sin duda castigada a subsistir a través del siglo VII; cuando los godos volvieron a tomar las regiones ocupadas por los bizantinos, los judíos debieron ser perseguidos en Elche como en todo el reino.»

Y termina suponiendo que los árabes en el siglo VIII se establecieron en el mismo lugar, cuya estancia queda señalada por los restos característicos de su arquitectura.

A estos «pequeños restos de superficies planas» se contrae este trabajo, requiriendo aclarar que en La Alcudia de Elche no ha sido hallado todavía ningún vestigio árabe, ni siquiera un pequeño fragmento de cerámica. Sin embargo, son muy abundantes los materiales de esta época en el subsuelo de la actual ciudad, lo que nos permite suponer que cuando llegaron los árabes se instalaron en el emplazamiento de la actual ciudad, en donde construyeron su ciudad protegida por murallas. Tal vez haya que pensar en dos razones para actuar de esta forma. Una de ellas, ver que las villas romanas se construían en esta zona, según los vestigios que de ellas han sido encontrados en la población, seguramente por la mayor facilidad para su riego; y otra razón sería probablemente la de alejarse un poco de la costa, por donde llegaba la piratería, que tan bien conocían ellos.

Schlunk, refiriéndose a estas piezas, dice: «Halláronse, además, dentro del monumento algunos restos, que Albertini creyó pertenecientes a ventanas árabes, pero que seguramente son anteriores, y formaban, al parecer, cancelas posiblemente del siglo VII.»

Al descubrir nuevamente el mosaico en ocasión de celebrarse en Elche el IV Congreso Arqueológico del Sudeste de España, en el año de 1948, y más tarde, al ampliar la zona excavada por Albertini, encontré muchos fragmentos de superficies planas con variada decoración. Con ellos he intentado hacer una reconstrucción de aquellos cancelas.

Las tallas están hechas a bisel y las piezas reconstruidas son las que se reproducen en las láminas I-III.

Este tipo constructivo con columnas y arcos es el que después vemos en el aula regia del Naranco y en el pretil de dicha iglesia.

¿En dónde estaría colocada esta cancela? La existencia de dos piedras cuadradas, toscamente trabajadas, de 0,85 por 0,70 m. de superficie, empotradas en el mosaico y casi al ras del pavimento, situadas un poco al oeste de la inscripción central del mosaico, situada una de ellas a 2,40 m. del lado norte y la otra a 1,70 m. de la anterior. Ambas tienen en el centro dos pequeños huecos que parece haber servido para contener algo, tal vez un espigón. La existencia de estas

piedras y su situación nos hace suponer que sobre estas piedras se asentarían las piezas del cancel.

A este respecto nos dice Ibarra:

«Tampoco cubre el mosaico dos piedras cuadrangulares, toscamente trabajadas, grandes de 85 por 70 cm. de superficie, empotradas casi al ras del pavimento. Ambas tienen en el centro dos pequeños huecos que parece hayan servido para contener algo, tal vez un espigón. Dista del lado norte, una de ellas, 2,40 m., y a continuación de ésta, separada 1,70 m., se encuentra la segunda. Ambas en línea recta de norte a sur, distanciados del lado este 4,10 m., y colocados en el piso, de manera que el centro del espacio que media entre ambos no coincide con el eje general.»

Noticias de otros cancelos de época aproximada al de La Alcudia las tenemos en la Basílica de Algezares, Murcia, que, según Mergelina, fue construida en la segunda mitad del siglo VI; proceden unos grandes cancelos, calados, con sus respectivas pilastras, en las que encajaban, y que se coronaron con grandes pinas, todo ello en piedra arenisca tratadas con la técnica del bisel.

Los relieves en talla a bisel, según Schlunk, son muy difíciles de fechar, puesto que estos motivos ornamentales, en sí, no son susceptibles de verdadera evolución estilística, y señala como piezas notables de esta técnica, entre otras, el cancel, que fue aprovechado en el iconóstasis de la iglesia de Santa Cristina en Pola de Leona (figura 229, *Ars Hispaniae*, II, pág. 235).

De Mérida proceden varios cancelos visigodos, con columnas laterales soportando arcos, conteniendo uno de ellos aves en pequeños cuadrados, y hojas de parra y racimos, considerados como probablemente del siglo VII.

Con tema de cuadrúpedos y considerado del siglo VII es una gran placa del monasterio de San Félix, de Chellas, en las afueras de Lisboa.

Pero es con la iglesia de Algezares y sus cancelos con los que guarda más analogía el cancel de Elche en el aspecto de ser calados.

En el año de 1918 el presbítero don Gonzalo Viñes encontró en Játiva, junto con otras piedras que estaban debajo del altar mayor de San Félix, un pedestal romano de 0,75 m. de lado en base por 1,20 m. de altura, y que sirvió para sostén de la primitiva mesa de altar de esta iglesia.

Unos restos decorativos fueron encontrados por Selgas alrededor del templo. Se trata de dos lozas caladas, de diferente grueso, de 49 por 86 cm., una, y la otra es un cuadrado de 0,75 m. de lado.

Se cree que la placa cuadrada corresponde a una ventana, y la otra, de mayor espesor, pudiera ser de un canal.

Estilísticamente, ambas placas pertenecen a un mismo arte y

datan del siglo VII, y parece muy probable procedan de un monumento religioso que seguramente se erigió en el mismo lugar en que está emplazada actualmente la iglesia de San Félix.

En el templo visigodo de San Juan de Baños, en Baños de Cerrato, cerca del río Pisuerga, en la provincia de Palencia, templo construido por Recesvinto en el año 661, hay un ventanal, calado, para dar luz al interior, cuya técnica del calado puede recordar al cancel de La Alcudia en cuanto a la fecha de estos ventanales o canceles.

La Basílica de La Alcudia de Elche debió subsistir muchos años, alcanzando su apogeo en el siglo VII. Es en este siglo cuando, ya expulsados de estas tierras los bizantinos, se recogen en los Concilios toledanos las firmas de los obispos siguientes:

El Padre Flórez nos dice a este efecto que Sanabilis fue Obispo de Ilici por traslación a este lugar del Obispado de Elotana, hacia el año 630.

Y con el expreso título de illicitano figuran:

Serpentino, del 630 al 642, en el Cuarto Concilio de Toledo.

Winibal, de 642 al 656, en el Concilio Séptimo de Toledo.

Leandro, de 675 al 684, en el Concilio Once Toledano.

Emmila, del 688 al 691, en el Quince Concilio de Toledo.

Eppa, del 691 en adelante, en el Dieciséis Concilio Toledano.

«Una de las sillas que perseveraron con prelado después de la entrada de los moros, fue la de Ilici, no obstante que los historiadores no la han reconocido por tal a causa de no haber visto el Apologético del Abad Samzon, que hasta hoy se mantiene M. .S. Allí, pues, nos dice que en el año 862 era Obispo illicitano Theudeguito, uno de los que se hallaron presentes al Concilio en que Samson fue declarado inocente, abrogando la primera injusta condenación.»

Según esto, debemos reconocer existente a la ciudad e iglesia.

Pero no sólo son estos canceles las únicas muestras del arte visigodo hallados en La Alcudia de Elche. De allí proceden unas losas incompletas de piedra arenisca, de la misma clase que la de los canceles, también labradas a bisel, hallándose una de ellas decorada con círculos secantes. En otra de ellas la decoración consiste en pequeños cuadrados, inscritos unos dentro de otros.

De Montegrió y de piedra caliza es una gran losa visigoda decorada con círculos y rosetones que en cierta forma recuerdan la decoración de las placas illicitanas.

Así como un trozo de friso de Mérida y unos canceles de Segobriga.

En un ladrillo visigodo, propiedad de don Raimundo Ruiz de Madrid, la decoración central la integra un sogueado, muy frecuente

en los mosaicos tardíos y que en Elche ostenta un fragmento del cancel de la Basílica.

Las cerámicas halladas en La Alcudia correspondientes a esta época son muy abundantes. Unas, generalmente de barro amarillo, decoradas con dibujos incisos, muy parecidas a las cantarellas de Pina de Esgueva (Valladolid) y de otros lugares típicos visigodos.

Otras cerámicas, más burdas, de uso ordinario, con impurezas de mica, ollas, cuencos, etc., hechas a mano, cuyas formas guardan gran semejanza con las vasijas encontradas en Elche, en la Figuera Reona, correspondientes al eneolítico.

Otro vestigio de gran interés fue el hallazgo de parte de una necrópolis visigoda. Hallábase entre la Basílica y el camino de la finca a poco más de 10 cm. de la superficie. Los esqueletos se hallaban sobre la tierra, en dirección este-oeste, estando la cabeza al este. Uno de ellos conservaba los pendientes de aro con una cuenta de pasta vítrea.

Y por último, hemos de consignar el hallazgo de un triente visigodo de Egica Witiza, así como un capitel en mármol blanco y una cabecita de mármol también blanco. — ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS.

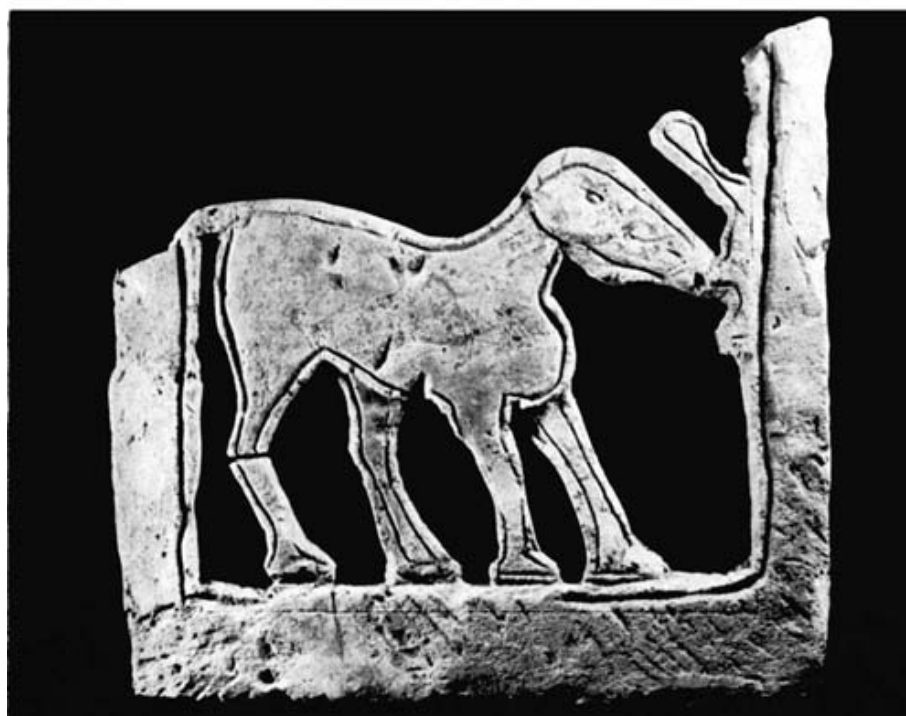
#### BIBLIOGRAFÍA

- Helmut Schlunk, *Arte visigodo*, en *Ars Hispaniae*, t. II.  
- *Esculturas visigodas de Segóbriga (Cabeza de griego)*, en *AEA*, 61, 1945, pág. 305.
- C. de Mergelina, *La iglesia bizantina de Aljezares*, en *AEA*, n.º 40, pág. 5.
- José María Balcells, *El arte visigodo en España*, en *Historia de España de L. Pericot*, t. II, pág. 105.
- José Pijoan, *Summa Artis*, t. VIII.
- Emilio Camps Cazorla, *El Arte Hispanovisigodo*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, t. III.
- José Ferrándiz, *Artes decorativas visigodas*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, t. III.
- Pedro Ibarra Ruiz, *Antigua Basílica de Elche*, en *BRAH*, 1906, pág. 121.
- Eugène Albertini, *Fouilles d'Elche*, en *Bulletin Hispanique*, VIII, 1906; IX, 1907.
- Helmut Schlunk, *El arte de la época paleocristiana en el Sudeste Español. La Sinagoga de Elche y el «martyriutn» de La Alberca*. Crón. del III Congreso Arqueológico del Sudeste español, Murcia, 1947.
- Carmen Benito, María Antonia García y Amparo Alcañiz, *La primitiva iglesia de San Félix de Játiva y sus restos decorativos*. Crón. IV Congreso Arqueológico del Sudeste español, Elche, 1948, pág. 507.
- Pedro de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana, siglos IV-VI*. Madrid-Valladolid, 1967, págs. 204 y ss., fig. 73.

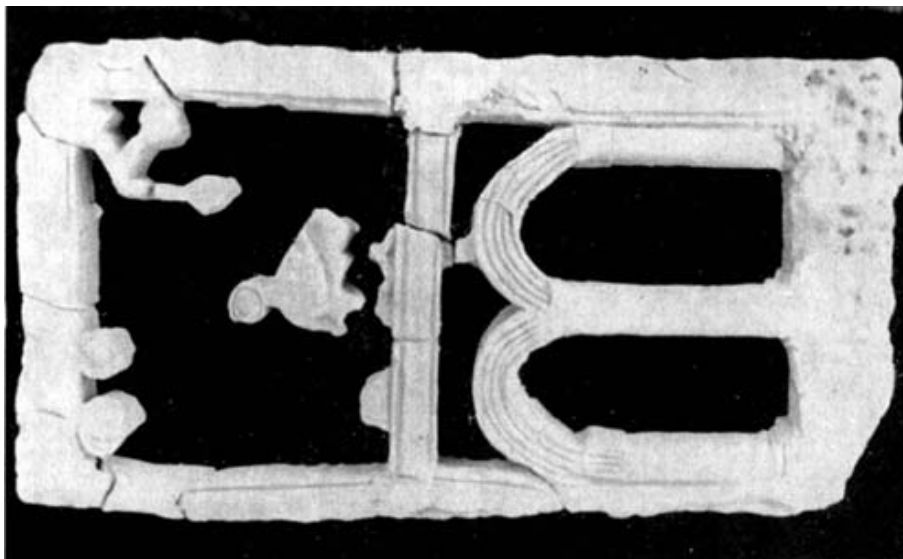


Mosaico de la Basílica de Elche

Lámina II



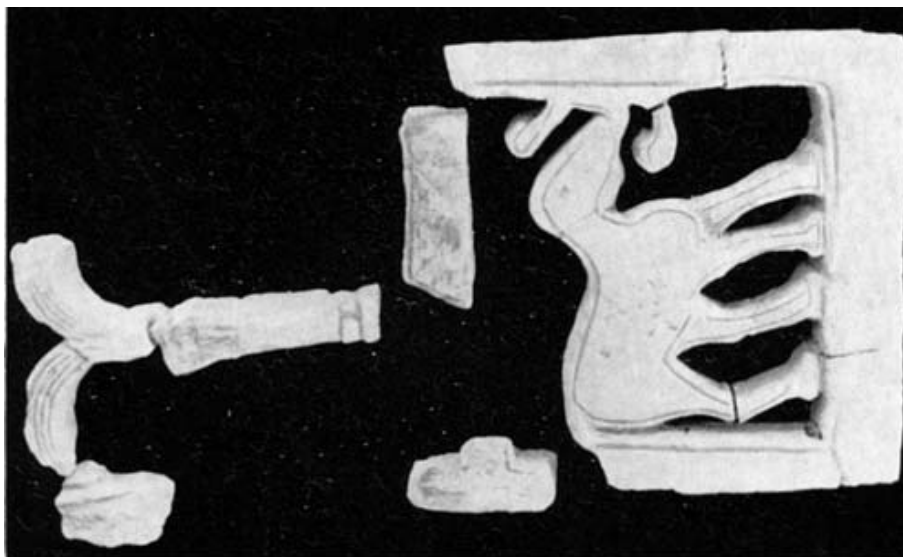
Fragmentos de cancelos



Canceles de Elche



Lámina IV



Canceles de Elche